

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

La impostura anticomunista de Franco

FRANCO (y conste que lo tratamos en entidad pública) creyó servilmente en el triunfo de las armas de Hitler. En consecuencia, al fracasar éste debía haberse suicidado. Totalitario indiscutible, nazifascista por asunción reaccionaria, corporativista según los métodos de socialistas de Mussolini y del doctor Ley, Franco debía andar por la Europa de postguerra como cadáver insepulto, como alma en pena. Pero aniquilados sus profesores y protectores de Berlín y Roma, prefirió colarse en el Rastro mundial para someterse a la ley del quién da más.

Ha sido el yanqui, entonces, el pastor que lo adquiriera en no reñida subasta para utilizarlo en espantajo contra el pajarraco bolchevique. Utilitario hasta el más acá de la vergüenza, su dueño de ahora ha conseguido decente agitar la apasada forma del dueño de El Partido para asistir a la vendida Palomita de la Paz, aceptando, de paso, el martirio del pueblo español como necesario a la causa de... la democracia.

No nos quejemos, no obstante, que el Tio Yanqui llevará la paga de su osadia. Castillos más firmes se han desplomado. Las armas mortíferas son poderosas y contundentes, pero el recurso de la falsedad siempre ha terminado, fatalmente, en carabina de Ambrosio.

Porque Franco no es anticomunista. Así como él por vicio de su escuela ha venido admirando al militarismo germano a partir de las glorias de Bismark; así como ha admirado hasta 1943 la fuerza del Estado y del Ejército alemanes, en los momentos actuales alienta una debilidad secreta por los fastos del Ejército Rojo. Adorador por influencia ancestralista de la fuerza organizada y del imperio de la autocracia por vicios del derecho a la traición, la traición de los pueblos, Franco está poseído de envidia a causa del poder armado de los Soviets, a los cuales se opone en teoría, pero con los cuales conviene en su fuero interno por haber ellos concretado en hecho positivo el sueño que él no ha podido realizar en España: el Estado total, poderoso, indiscutible. Porque sabe que en España no hay quisque que no lo discuta.

Hablando y maneando anticomunismo Franco obtiene de la América dólares a espuertas, tratándose, pues, de un buen negocio. Mascullando, anticomunismo, Franco insulta a los españoles libres, que de bolcheviques tienen menos que él. Con el pretexto del comunismo, Franco derrotó con armas musschiterianas a la democracia española para irrogarse un poder personal no conforme con los derechos y libertades del hombre y del ciudadano. Agitando la enseña anticomunista, Franco trata de disimular el horrendo crimen que ha cometido con los españoles y aún desconocemos el por qué la democracia más poderosa del mundo le ha ofrecido su bandera para que con ella trate de enjugar la húmeda rojez de sus manos.

Franco no desea la descomposición política de la URSS porque con la presencia de ésta «justifica» la existencia de su Estado igualmente totalitario y sedicentemente amigo de la libertad... condicionada. Qué insensatez.

EN TANTO EXISTA EL HOMBRE la profesión de dictador seguirá siendo peligrosa

El todopoderoso Remón, que convirtió a la República de Panamá en su hestia de carga y a los panameños en simples esclavos, cayó hace unas semanas ametrallado por un desconocido cuya alma debía estar sometida al apuro del servilismo voluntario del cual se ocupa Elio de Bedie. Gracias al cielo, quedan aún en la tierra Nobelings y Doras Kaplan (1).

La Adunata del Refrattari, el valiente semanario de los anarquistas italianos de Nueva York, conmemora recientemente el acto del compañero Gino Lucetti, nacido en Carrara el 21 de agosto de 1900 y muerto en Ischia el 17 de septiembre de 1943, autor del primer atentado anarquista contra la persona de Benito Mussolini.

En la época del gesto de Lucetti la pena de muerte no estaba aún restaurada en Italia. En consecuencia, Gino fue encerrado en el presidio isleño de San Esteban donde pasó 17 años, siendo en pleno drama de guerra y durante una transferencia de condenados a tierra a raíz de un primer bombardeo, que nuestro compañero fué mortalmente alcanzado por un caso de obús, es decir, sin haber podido recobrar la libertad.

Fué en 1923, luego de la marcha sobre Roma organizada por el «César de Carnaval» que Lucetti, con-

MORAL SIN RELIGION SACRO MONTE

BAJO este sugestivo título, la BBC de Londres ha radiado recientemente dos charlas — cuya primera damos a continuación — las cuales fueron, y aún lo están siendo, objeto de vivos debates en toda la prensa de este país. Su autora, la Sra. Margaret Knight, profesora de psicología, halló inmediatamente la reacción de los muchos de cuyos patriarcas han contestado con sendos artículos en la prensa; y por en realidad se encuentran en gran apuro para rebatir los argumentos expuestos por la Sra. Knight, quien con gran coraje ha demostrado, una vez más, la inconsistencia del dogma, particularmente en defensa de la educación moral de niños. La autora del texto cuya traducción damos a continuación, pone a la Iglesia los puntos sobre las les, a la vez que ha hecho pensar a cuanto padre le preocupa la educación de sus hijos.

ACERCA DE RUIZ.

Estas charlas son dirigidas al hombre y la mujer cuya actitud hacia la religión consiste en que no saben concretamente en qué creen. Ellos contrajeron matrimonio en la iglesia, han bautizado a sus hijos y, todavía aunque en raras ocasiones — frecuentan la iglesia particularmente por razones sociales; pero no fingen creer en los creos que allí repiten. Su percepción general es que les tiene sin cuidado la interpretación que pueda sustentar cualquiera acerca de la alta administración del universo, en tanto que tenga una interpretación correcta de cómo comportarse con sus vecinos. En modo alguno, pues, están preocupados respecto de la religión excepto en un aspecto: ¿Qué deben enseñar a sus hijos?

En cuanto a dudas de carácter intelectual concierne, el razonamiento de estos ordinarios padres es el siguiente: ¿Quién soy yo para juzgar? Yo hallo esas doctrinas dignas de creer, pero muchos hombres de experiencia creen en ellas, hombres que han estudiado el problema mucho más ampliamente que yo. Además, a estos padres se les dice repetidamente, que el cristianismo es la única alternativa frente al comunismo y que no puede haber una sana enseñanza si ésta no está basada en la religión.

Cuando la eficiencia juvenil se vio incrementada durante la guerra, se dijo que ello era el inevitable resultado de la decadencia de la fe cristiana y la carencia de una enseñanza religiosa saludable en casa; y en 1944 fué introducida una nueva disposición sobre educación por la cual se hacían obligatorias las oraciones diarias y la instrucción religiosa en las escuelas del Estado. Así, en todo, nuestros ordinarios padres piensan que lo mejor es no comprometerse a correr riesgos. Cuando los niños sean mayores podrán decidir por sí mismos; mientras tanto estiman mejor criarlos en la forma ortodoxa, hablarles acerca de Dios, enseñarles a decir sus oraciones, llevarlos ocasionalmente a la iglesia y hacer cualquier pregunta zafia.

TRES SUGERENCIAS. Quiero hacer aquí tres sugerencias: primera, que las dudas que el hombre ordinario percibe acerca de la religión están justificadas y no precisan ser acalladas o disimuladas; segunda, que la opción de que el cristianismo es la única alternativa frente al comunismo o que no puede haber sana enseñanza si ésta no está fundamentada en los principios de la religión, es una opinión que carece de base. Y en tercer lugar, quiero hacer algunas sugerencias prácticas a los padres de familias, sobre lo que debe decirse a sus hijos acerca de Dios y qué clase de enseñanza deben darles.

Lo primero que quiero hacer es definir la palabra «religión», toda vez que este término es usado en muchos sentidos. Algunas veces, cuando la gente dice que «cree en religión», viene a significar poco más de que creen en una moral standard o que consideran que en la vida hay

cosas más importantes que el dinero o los éxitos mundanos. Apenas sé tengo que decir que en ninguno de estos sentidos estoy en disputa con la religión. Pero ese no es en realidad un uso correcto del término. El Diccionario de Oxford define la palabra «religión» como «reconocimiento, por parte del hombre, de algo más que poder invisible que ejerce un control de su destino, con derecho a que se le obedezca, reverencia y se le rinda culto». Es en este sentido en el cual usará el término religión en estas charlas. Y por «Cristianismo», quiero decir, además y por demás que las creencias esenciales de la religión cristiana son en suma que: este «poder invisible» es omnipotente y cabalmente bueno; que Cristo fué divino; que el resucitó, y que el ser humano sobrevivirá a la muerte del cuerpo. Estas son, expresadas en términos breves, las creencias cristianas, aunque en los credos oficiales de las Iglesias hay mucho más que todo esto.

No tengo la intención de destruir las convicciones cristianas de gentes que las tienen profundamente arraigadas y para quienes ellas significan un gran provecho. Estoy segura de que cuanto a esas creencias, es el más ligero efecto en los creyentes de este tipo. Pero lo que sí quiero argumentar es que, en un clima de pensamiento como el actual, que está incrementándose desafortunadamente en cuanto a esas creencias, es un error tratar de imponerlos a los niños y hacer de ellas la base de la enseñanza moral. La educación moral del niño es un asunto demasiado importante para ser fundamentada sobre tales cimientos.

En cualquier argumento religioso se nos recuerda que «la ciencia no es lo todo» y que «la lógica no es lo todo». Esto es una verdad perfecta; existen muchas actividades humanas — arte, música, poesía — por ejemplo — respecto a las cuales la ciencia y la lógica son más o menos prescindibles. Pero la religión no está en estas categorías, porque la religión, contrastando al arte, la música y la poesía, es un sistema de creencias que para ser aceptable debe satisfacer el ordinario criterio de la razón. Las creencias deben ser consistentes entre sí y evidentemente en conflicto con los hechos. Las creencias cristianas me permiten sugerir — no satisfacen — el criterio.

INCONSISTENTES CON LOS HECHOS DEL MAL. Cogeré un punto que considero crucial. La teología cristiana ortodoxa es completamente inconsistente ante la definición del mal. Esto no era tan obvio en los viejos tiempos, cuando la gente creía en el diablo. Aceptado el universo como un campo de batalla entre Dios y el Diabolo, la ocurrencia no violenta los hechos. Pero ahora, la mayoría de los cristianos han cesado de creer en el diablo; y la interpretación ortodoxa es (como verdaderamente lo fué siempre, aunque el diablo se escurrió de las manos) que el universo está regido por un solo poder todopoderoso, benévolo, y que cuanto sucede lo es por su expresa voluntad lo que crea insuperables dificultades intelectuales. ¿Por qué habría este ser todopoderoso y todo benévolo creado todo mal? ¿Decir que el mal es un medio para obtener el bien, no es respuesta convincente. En primer lugar, no hay razón para creer que esto es siempre verdad; y en segundo lugar, aunque así fuese, ésta no es la realidad. Porque un ser que en realidad fuese todopoderoso, no necesitaría usar del mal para obtener el bien como finalidad. No es razón asequera que Dios no es responsable del mal porque el mal es debido al hombre, quien ha hecho mal uso de su libre voluntad y desafiado los dictados.

(Pasa a la página 3.)

VALORES DEL EXILIO PAQUITA MUNNÉ

Los refugiados españoles tenemos un sin fin de deudas contraídas que debemos pagar, poco a poco, con la moneda del reconocimiento y de la estimación. Gracias a estos temperamentos siempre animados y sutiles que nos acompañan, el exilio, amantado por pilares de individuos inconsolables, no es el valle de lágrimas, el derroche de suspiros que habría sido de privar de sus medios el aspecto de la penitencia. La reacción favorable de la población española en destierro ha sido posible merced a la presencia de numerosos espíritus serenos asistidos por unos puñados de héroes del humor y del costumbrismo.

Entre ellos Paquita Munné, más conocida en el Languedoc por Madame Galcerán por costumbre francesa de distinguir a la mujer con el apellido de su esposo. Incurra en desavergües económicos por la pérdida de bienes morales y materiales que ya barruntamos irreversibles; sometida a la dureza implacable de la vida como el que más, Paquita aparece invariablemente brava y sonriente cual reconcentrada humana del rocoso y pristino paisaje montseratino que la vida nacer en cuerpo y alma.

Es hija de un músico, y musicógrafo ferviente, que desgraciadamente ya no existe, el profesor Munné, hombre raíz de la tierra, hombre oliendo a paisaje, a prado disputado por tomillos y retamas, a vereda discurren entre madreños y bojes, y que, anciano, hubo de ser arrancado de su casa y de su tierra, cuando tan de acuerdo estaba su naturaleza personal con la que le circundaba; Munné, profesor y conductor de coros, que ha hecho danzar en Cataluña a varias generaciones de personas que no perdieron el tiempo, que, ultra la inevitable y aun saludable pausa de unas diversiones, puntúan a la historia que les era propia con picos de librería, que más le ha merecido a Munné, el trabajador infatigable, conductor de coros, de representaciones líricas populares, impulsor del sentido artístico de las multitudes, el cual, al dejar la batuta en puño propio o vecino o al saltar de la polvorienta tartana en fin de viaje, no le sentaba mal garabatear sobre el pentagrama a guisa de composición.

De tal palo tal astilla... pero en el caso, presente no, del árbol sano el mejor fruto, siendo el mismo una constante fuerza, con las presiones económicas y papelistas, a un hominquear intenso, pero sin contacto con las corrientes del espíritu? Por fortuna el obrero español desentraña en el germen de una perpetuidad de una idealidad inextinguible que lo valoriza incluso contrastado con la moral corriente del proletariado de los países exteriores. Cada uno de nosotros tiene a gala pertenecer al sector preferido por ideas cobijadas en la mente y mantenidas en calor de pecho. Y sin embargo, con ser mucho, ello no es bastante; precisa que florecieran aquí y allá notas de arte que surgieran del jardín del alma ibérica. En los campos sembrados los astures nos contagiaron su nostalgia con cantares a tres voces; solistas y faranduleros — profesionales unos, aficionados otros — acallaron la pena en el momento difícil del éxodo mayor con sus coplas y sus gracias. No hemos carecido de jotas ni de soleares, de muñeiras ni de alboraces. El arte popular no ha estado en la tregua de los tiempos. Pero se ha hecho presente en el momento oportuno para difundir tranquilidad y olvido. Las «flores de mayo» claverianas han perseguido a los cantores en las peores circunstancias del exilio.

Establidos, el arte sencillo y no por ello menos sentido, ha ido perfilando la nota social, la concreción del sentir armónico del conjunto en esfuerzo duradero. El hombre de taller solo, no consigue un resultado satisfactorio por falta de academia. Veinte reunidos, asociados para la aportación de sus facultades respec-

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

(Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 3)

«EL GUERRILLERO» La escultura «El guerrillero», de J. Clavero, sortada el sábado 21 de enero durante la fiesta celebrada en la Sala Sussat, de París ha correspondido al número 5910.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

El agraciado deberá pasar a recoger o escribir a nuestra administración, 24, rue Ste-Marthe, París 8.

por ANGEL SAMBLANCAT

pingüedinales en Ultramar. Y no desesperaríamos nunca de nuestro destino social glorioso, por haber nuestro riesgo alborado en el horizonte con un signo de elección inconcluso: el de su pedernicula osamenta.

El alma del ibérico mosaico, efectivamente, la cargan sus vértebras dorsales y lumbarias, que por lo robustas no acubren aplastadas o reventadas, al peso del atlántico petate que portean. Sólo intelectuales desmedulados han podido a nuestros que la nuestra es una estructura física, moral y social invertida; de babosa o ciempiestre.

Por el contrario: el Furiol que ha hecho las Babels de piedra del Omnipotencia, ha asegurado a nuestro roqueto una eterna vida; nos ha garantizado, con una maciza masa arbórea tectriz, y una abierta rosa de riegos, pan y libertad por los siglos de los siglos. Amén.

Las montañas, como hasta los textos o íctiles, que lo ignoran todo, saben (Sobrarbe y Cavadonga) fueron los bastiones de nuestra independencia. Bueno. De la de ellos. De los que la tienen económica, pelando al Agnús Dei. Son nuestros inderestrables monarcas, de legitimidad conteste e incontestada e indiscusa. Y han de ser el yunque de la necesaria Revolución, que ha de afeitarlos de broza de cruces y de la zarza de ermitas que los embrea.

Como de sus niveles frentes baja, en sudor caldario, el trigo para el pobre descendirá la descalabradora del depósta doméstico y para el foráneo invasor, ni que sea televator. En el dentado de sus crestas, no se forja, como en el Sinal, rayo de casullo de los 10 Mandamientos como 10 ladrillos, para el S. Roque del perro y el caballero de a pie; ni el trueno para el espantado de todas las épocas y que en ningún tiempo sale de sus frentes, sino las nubes, la ley natural para el que escupe toda otra justicia de otros y gerundios, ni vistos ni atentos.

Los cubres hispánicos son, por lo chispas y crispas, hitos de telérica belleza, como las de la Hércules, como el orfeico barnaso como el nefelegueta y nefelábico Olimpo (almacenador y aveludado de nubes) en el cantar de Alceo; son fraguas de civilidad, fallas valencianas de proteos, castañas con el viento. La perfuma el toronjil. Las pasean Musas y Gracias rúbricas. Las visten áloes. Las puebla el zorzal. Las venan minas. Las sangra el amillico. Las blanquean las palomas. Clipris y cordón de divo pastor, como las animan el tamboril y la gaita. No cesan en ellas el repique de esquelas, de licoes, de loza dorada y azul, de vasos de cuerno o de cristal; de todos los timbres del juego, el trabajo, la fiesta, la alegría y el amor.

Los cubres hispánicos son, por lo chispas y crispas, hitos de telérica belleza, como las de la Hércules, como el orfeico barnaso como el nefelegueta y nefelábico Olimpo (almacenador y aveludado de nubes) en el cantar de Alceo; son fraguas de civilidad, fallas valencianas de proteos, castañas con el viento. La perfuma el toronjil. Las pasean Musas y Gracias rúbricas. Las visten áloes. Las puebla el zorzal. Las venan minas. Las sangra el amillico. Las blanquean las palomas. Clipris y cordón de divo pastor, como las animan el tamboril y la gaita. No cesan en ellas el repique de esquelas, de licoes, de loza dorada y azul, de vasos de cuerno o de cristal; de todos los timbres del juego, el trabajo, la fiesta, la alegría y el amor.

Los cubres hispánicos son, por lo chispas y crispas, hitos de telérica belleza, como las de la Hércules, como el orfeico barnaso como el nefelegueta y nefelábico Olimpo (almacenador y aveludado de nubes) en el cantar de Alceo; son fraguas de civilidad, fallas valencianas de proteos, castañas con el viento. La perfuma el toronjil. Las pasean Musas y Gracias rúbricas. Las visten áloes. Las puebla el zorzal. Las venan minas. Las sangra el amillico. Las blanquean las palomas. Clipris y cordón de divo pastor, como las animan el tamboril y la gaita. No cesan en ellas el repique de esquelas, de licoes, de loza dorada y azul, de vasos de cuerno o de cristal; de todos los timbres del juego, el trabajo, la fiesta, la alegría y el amor.

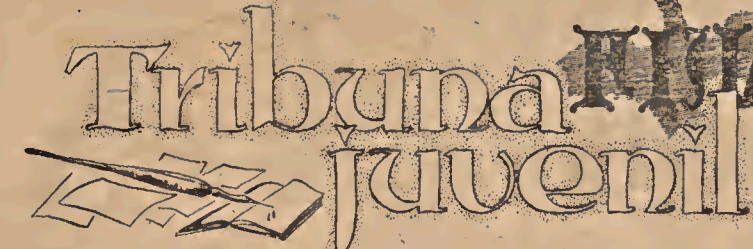
Los cubres hispánicos son, por lo chispas y crispas, hitos de telérica belleza, como las de la Hércules, como el orfeico barnaso como el nefelegueta y nefelábico Olimpo (almacenador y aveludado de nubes) en el cantar de Alceo; son fraguas de civilidad, fallas valencianas de proteos, castañas con el viento. La perfuma el toronjil. Las pasean Musas y Gracias rúbricas. Las visten áloes. Las puebla el zorzal. Las venan minas. Las sangra el amillico. Las blanquean las palomas. Clipris y cordón de divo pastor, como las animan el tamboril y la gaita. No cesan en ellas el repique de esquelas, de licoes, de loza dorada y azul, de vasos de cuerno o de cristal; de todos los timbres del juego, el trabajo, la fiesta, la alegría y el amor.

Los cubres hispánicos son, por lo chispas y crispas, hitos de telérica belleza, como las de la Hércules, como el orfeico barnaso como el nefelegueta y nefelábico Olimpo (almacenador y aveludado de nubes) en el cantar de Alceo; son fraguas de civilidad, fallas valencianas de proteos, castañas con el viento. La perfuma el toronjil. Las pasean Musas y Gracias rúbricas. Las visten áloes. Las puebla el zorzal. Las venan minas. Las sangra el amillico. Las blanquean las palomas. Clipris y cordón de divo pastor, como las animan el tamboril y la gaita. No cesan en ellas el repique de esquelas, de licoes, de loza dorada y azul, de vasos de cuerno o de cristal; de todos los timbres del juego, el trabajo, la fiesta, la alegría y el amor.

Los cubres hispánicos son, por lo chispas y crispas, hitos de telérica belleza, como las de la Hércules, como el orfeico barnaso como el nefelegueta y nefelábico Olimpo (almacenador y aveludado de nubes) en el cantar de Alceo; son fraguas de civilidad, fallas valencianas de proteos, castañas con el viento. La perfuma el toronjil. Las pasean Musas y Gracias rúbricas. Las visten áloes. Las puebla el zorzal. Las venan minas. Las sangra el amillico. Las blanquean las palomas. Clipris y cordón de divo pastor, como las animan el tamboril y la gaita. No cesan en ellas el repique de esquelas, de licoes, de loza dorada y azul, de vasos de cuerno o de cristal; de todos los timbres del juego, el trabajo, la fiesta, la alegría y el amor.

Los cubres hispánicos son, por lo chispas y crispas, hitos de telérica belleza, como las de la Hércules, como el orfeico barnaso como el nefelegueta y nefelábico Olimpo (almacenador y aveludado de nubes) en el cantar de Alceo; son fraguas de civilidad, fallas valencianas de proteos, castañas con el viento. La perfuma el toronjil. Las pasean Musas y Gracias rúbricas. Las visten áloes. Las puebla el zorzal. Las venan minas. Las sangra el amillico. Las blanquean las palomas. Clipris y cordón de divo pastor, como las animan el tamboril y la gaita. No cesan en ellas el repique de esquelas, de licoes, de loza dorada y azul, de vasos de cuerno o de cristal; de todos los timbres del juego, el trabajo, la fiesta, la alegría y el amor.

Los cubres hispánicos son, por lo chispas y crispas, hitos de telérica belleza, como las de la Hércules, como el orfeico barnaso como el nefelegueta y nefelábico Olimpo (almacenador y aveludado de nubes) en el cantar de Alceo; son fraguas de civilidad, fallas valencianas de proteos, castañas con el viento. La perfuma el toronjil. Las pasean Musas y Gracias rúbricas. Las visten áloes. Las pue



LAS CAUSAS DEL DELITO

SON muchos, y a cual más grave, los motivos que aquejan a la actual sociedad...



Mosaicos Españoles de Paris Saia Susset

206, Quai Valmy, Paris (Métro: Jaurès) El domingo 13 de febrero...

La barca sin pescador

Invita a todos los antifascistas en general al festival benéfico teatral...

La Malquerida

por el veterano grupo Iberia de Toulouse. Igualmente tomarán parte...

Burdeos CULTURA POPULAR

Este excelente grupo artístico dará función benéfica el día 30 de enero...

¿Que hacemos con los viejos?

comedia en tres actos original de Lucio. Para invitaciones dirigirse a la...

FIESTA EN TARDES

En Tarbes, el día 13 de febrero, tendrá lugar un festival en la sala...

QUIEN ME COMPRE UN LJO

Beneficio pro-mutilados. RONCAR DESPIERTO

SOLIDARIDAD OBRERA

Administrativas

ANTONIO NAVARRO, Gardanne (B.-du-Rh.). De acuerdo contigo...

PARADEROS

Quien pueda dar noticias del compañero Santiago Fabregat...

Información española

Los Carlistas se disfrazan de liberales

COINCIDIENDO con las últimas vicisitudes de la cuestión de los pretendientes...

«Que el actual sistema no es conatural con las esencias españolas lo demuestran estos dos hechos...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Como se ve por estos párrafos, después de haber sido el impulso principal de una campaña sangrienta...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

«Siempre que la ocasión lo ha demandado, hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad...

MUERTE DE GABINO MURUA

SAN SEBASTIAN (OPE). — En su caserío de Gabilra falleció don Gabino Murua...

MACEO Y RIZAL

MADRID (OPE). — El escritor falangista Jiménez Caballero ha ingresado en la Orden filipina de Rizal...

«Después de estar expuestos bajo la bandera cubana en la embajada de Cuba, los restos salieron para Vigo...

EL FRANQUISMO SECUESTRA LA PRENSA EXTRANJERA

LONDRES (OPE). — El «Times», en su edición del miércoles, publica un editorial dedicado a comentar la entrevista entre el general Franco...

«Después de la marcha nupcial hay que seguir amándose, no la luz de la luna, sino a la luz de la bombilla eléctrica...

UN JESUITA SE OCUPA DEL MATRIMONIO

MADRID. — En una conferencia de preparación matrimonial el «padre» jesuita Sobrino ha dicho: «Después de la marcha nupcial hay que seguir amándose...

LO SUCEDIDO A LA DIRECTORA

MADRID. — Hacia unas semanas que la escritora argentina Matilde Vélaz Palacios, directora de la revista bonaerense «Para ti» andaba en troles y elogios hispanófilos por España...

ESO YA NO ES LA GOTA DE LECHE

MADRID. — La Asociación Nacional de Ganadería ha protestado públicamente por la competencia desleal que el gobierno norteamericano hace a la industria lechera española...

CONGRAGACION DE LA FAMILIA BURGOS

DURANTE una fiesta motivada por un asunto de intereses, Fernando Pérez asesinó a hachazos a su padre Celestino...

EL libro de la semana

PANORAMA DE LA POESIA MODERNA ESPAÑOLA. Precio: 1.500 francos. De Enrique Azcoaga

Panorama que entraña una antología de poetas españoles repleta de estilos como autores (800) entre los cuales faltan algunas firmas conocidas...

El autor de esta copiosa ofrenda poética reúne en la misma a autores de todas las procedencias regionales...

Doyle Conan: La muerte del mundo... 175. Druait Jean: La hija del corsario... 175. Dubois Paul: La educación de sí mismo... 450.

Dumas Alejandro: El caballero de la casa roja... 190. Angel Pitou... 190. La Reina Margarita... 190.

Los lobos de Macheocul (2 tomos)... 380. La guerra de las mujeres (2 tomos)... 380.

DOMINGOS de Paris

DESDE las ventanas del Louvre siete siglos nos contemplan con la indiferencia de la eternidad...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

«Después de la revolución de 1830, se anunció la demolición del Louvre. Por el contrario, cada época agregó un nuevo aporte a sus construcciones inmensas...

EN PARIS

La velada de Mosaicos Españoles

Volvia del festival celebrado en Paris, Sala Susset, el sábado 22, en compañía de mi amigo Valls y todavia rezumbaba en mis oídos el tacoteo...

mente bien. Ponce, que presentó el espectáculo con la gracia con que saber hacer, nos hizo reír en cuantitas...

M. MORAN.



«Les temps modernes»

VIMOS «Tiempos Modernos» en un cine de la Gran Via madrileña durante la guerra, unos tiempos que la juventud hoy puede considerar caducos...

En su irónico film Chaplin arretratos en las pantallas de cada uno del individuo, contra la idolatría de la humanidad pretendida por los soberbios del dinero...

Bibliografía

«ARTE Y CULTURA»

Boletín (mensual) interior del grupo escénico «Mosaicos Españoles» de Paris. Excelente presentado en su número 1 de la tercera época...

MORALIDAD DE LA RELIGION

(Viene de la primera página)

el niño abandone la religión, abandonando asimismo la moral. Pero consideremos la situación del niño en primer lugar...

Sobre el motivo comunista, es un error — en opinión mía — considerar al cristianismo y al comunismo como dos fuerzas rivales...

Todo esto constituye una mala preparación para la creación de una moralidad intelectual... recelo hacia la razón — percepción que tal vez sea de mal gusto para seguir un argumento hasta su lógica conclusión...

ANTI-INTELECTUALISMO DESAFIANTE

Actualmente no hay gran empeño en defender el dogma cristiano mediante argumentos que la actualidad de moda entre los creyentes ortodoxos es un desafío al intelectualismo...

(Viene de la primera página)

dos sus detalles, lo que explica que la danza catalana, vascongada, castellana o no importa de qué otra región, tengan en ella una fiel intérpreta...

PAQUITA MUNNE

(Viene de la primera página)

divas, pueden sintetizar una pulsación de arte vibrando en el alma coqueva. La virtud de un maestro en estos casos es edificante.

En estas tierras que ahora piso se sabe poco de Paquita Munne. En el Languedoc es todo lo contrario...

Todo, menos nuestras realizaciones, que han sido formidables, a pesar de los esfuerzos del Garon, de los contratiempos humanos (¿cabe decir inhumanos?) y del atrevimiento de nuestras empresas.

J. FERRER.

Paqueta Munne

La poesía póstuma de Vinales

La publicamos hoy como ofrenda a su propio autor, ido del mundo de los vivos envuelto en melancolía...

La vida nunca muere. Muere acaso esa luz que ahora brilla en los árboles...

Virbo, pues, el arpa libre de nuestro malogrado amigo; por última vez...

Sanatorio del destierro

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Señalaba el surco que, en el surco abierto por el arado en tierra agraciada...

Avisos y Comunicados

F. L. DE ANGOULEME

Convoca a sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar el día 13 de febrero...

F. L. DE LYON

Asamblea que tendrá lugar el día 8 de febrero a las 9 y media de la mañana...

AGROPACION C.N.T. DE ARGEL

Denuncia públicamente su divorcio moral y su oposición ideológica con respecto a un pequeño grupo titulado Sección Nortáfrica de la F.C.L.

La disconformidad de la Agrupación C.N.T. argelina se extiende hacia el proceder abusivo de dicha Sección...

Señalamos que la Agrupación de Asociados está haciendo uso del nombre del Círculo de Estudios Sociales para acodar sus propagandas...

Que cada cual tome clara nota de la actitud explícita de la Agrupación C.N.T. española de Argel...

Señalamos que la Agrupación de Asociados de Argel a causa de su falta de escrúpulos y de lo erróneo de sus ideas.

INVITACION

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Yvette Dinville firmará su libro «Vent de travers» el sábado 5 de febrero...

Cuentos de «Sali»

que envolvía al mundo, jugó al fútbol con los heróicos y despreció la encendida cabellera...

Agotados sus juegos en el cielo, insistió en descender a la tierra y volvió de un lado a otro...

El persistía en sus propósitos, y como las femeninas nubes son tan inquietas...

Nada que nada. No había razón ni argumento que convencieran al Señor Sol para que lo dejase salir.

Y él no cejaba. Volvió a insistir, pero ahora limitando su solicitud...

Se le iría un vuelco por sobre la cresta de las nubes, jugaría con sus espumas...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

Le contestaron que no dudaban de sus excelentes cualidades...

Entonces se puso triste, recordando que lo necesitaban los pastos nuevos...

AVENTURAS DE UN RAYITO DE SOL

El dios, un poco temió que su pequeño se pudiera perder...

En puntas de pie entró al gallinero y se le metió en los ojos al gallo...

Y ladró el perro y se levantaron el pato y su esposa...

Fué la mamá quien llegó primero, y exclamó echada...

Y esta luz ! ¿ De dónde sale esta luz ?

El rayito de sol, sorprendido, asustado, no sabiendo a qué atinar...

— ¡ Este gallo estúpido ! ¡ Cuando no se haga otra cosa, vas a parar derecho a ella !

El rayito de sol se fué riendo para dentro de la casa...

Los papás dijeron: « ¡ Qué rayito de sol ! ¡ Qué rayito de sol !

Y se aproximó a su niño y lo tomó resultadamente entre sus brazos.

El niño, a pesar de haber sido agitado con tanta violencia...

Y mamá, espantada, le preguntó: « ¿ Qué tienes, hijo mío ?

El chico contestó: « Nada, mamá ; estoy bien...

Además me siento calentito y se me pasó el frío y la tos...

— Pero, ¿ no te sientes nada mal ? — insistió la buena mujer...

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

— ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

por Montiel Ballesteros

El ejercicio de sol que había venido a buscarlo tuvo que huir precipitadamente por temor...

Como tenía buen corazón, con el propósito de hacer bien recorrió las casas de los niños...

Con la tibieza que él expandía, se despertó la brisa...

Hizo señales en los faros de los buques amenazados por las tormentas...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

Después, previendo así espíritu juzguese, le dió una broma al gallo...

LOS LIBROS

SOCIALISMO Y LIBERTAD

de FRITZ BRUPBACHER

El doctor Fritz Brupbacher nació, vivió y murió en Zurich de 1887 a 1944. Hijo de una familia burguesa modesta sin más preocupaciones que las meramente prácticas, recibió, a la edad de 12 años, la orden de escoger entre dos profesiones que su padre consideraba envidiables: comerciante en salazones o médico. Habiendo optado solemnemente por la medicina, se convirtió en el liceo donde cursó humanidades, en un aristócrata de la cultura, desdeñando el mundo del dinero y mostrándose rebelde a toda norma impuesta en nombre de la fuerza. Al mismo tiempo, el descubrimiento de La Rochefoucauld motivó una ducha fría sobre su encendido idealismo, convirtiéndolo al adolescente en hombre. Sin duda alguna debemos a esta influencia y a la de Nietzsche el aforista corajudo y al mismo tiempo desesperado que se revela en Brupbacher pasado el cabo de la cuarentena.

Una segunda y magnífica descubierta lo fué del nihilismo ruso en Zurich representado por toda una colonia de estudiantes socialistas revolucionarios. Esta juventud emigrada obedecía a dos íntimas pasiones: la liberación integral del YO y su adhesión no menos absoluta a la causa del pueblo. Brupbacher compartía plenamente la primera de ambas pasiones, convirtiéndose en amoroso de la segunda en la persona de la estudiante Lidia Petrovna cuando fué ordenado médico y admitido en el partido socialdemócrata. De su «casamiento» con la Rusia revolucionaria, que renovó por dos veces en viajes prolongados por tierra rusa y dos veces por unión conyugal con mujer rusa, Brupbacher conservará profunda huella: desinterés, menoscabo del confort y del conformismo, aceptación de riesgos y de las responsabilidades de un aislamiento moral casi entero en un mundo donde lo sórdido y lo mediocre abundan.

A 24 años y habiendo aprendido mucho, leído, estudiado y viajado, Fritz Brupbacher, alumno de Fogel, es, en 1898, como su contemporáneo Sigmund Freud, un joven indagador ávido de fortaleza y devorado por la ambición intelectual. Psicólogo y psiquiatra abnegado, postula el doctorado universitario que le permitiera llegar a profesor de la Facultad. Pero al propio tiempo se juega su carrera incitando a los estudiantes a la adopción de un estado de conciencia «nihilista», y fundando una revista, «Die Junge Schweiz» («La Joven Suiza»), destinada a combatir el espíritu burgués bajo todas sus formas en las escuelas, colegios y facultades. Estas actividades subversivas y la publicación de un panfleto atacando al profesor Runge, hacen del joven médico un indeseable para el «alma mater».

Después de brillantes comienzos como asistente — luego como médico jefe — de una casa de salud zuriquense, Brupbacher confirma de sí propio la exclusión apuntada: abandona la medicina mental para abrir en pleno barrio pobre de Zurich un gabinete de consulta.

A partir de este momento será, hasta su muerte, el médico de los pobres, el comadrón y el confidente de las muchachas y mujeres sin recursos, un «testigo» dedicado a sondear con abnegación toda suerte de llagas sociales veladas por la prosperidad capitalista. Labor realizado por su estricta cuenta, al margen y aun en contra del Estado, y pronto sin resorte de partido del cual, por su independencia y caudalesidad, se convierte en indeseable: ya que este franco firmador anarquista, este raro compañero de camino, por la confianza y la veneración de sus clientes es impuesto a los jefes socialistas y comunistas, a los cuales no ahorrará jamás las cuatro verdades.

La historia de sus altercados con el marxismo (que él conocía perfectamente y del que nunca había aceptado los dogmas) fué jalonada en 1913 por la publicación de las vidas paralelas de «Marx y Bakunin» (reeditado en 1922 por la revista de Pfamfer, «Die Aktion») y que produjo su exclusión «triumfal» pero inevitable, del partido socialista. En 1932 Brupbacher reincide escribiendo un prefacio para las «Confesiones de Bakunin» (con Max Nettlau), siendo excluido, esta vez, del partido comunista.

Aparte las cuatro colecciones de aforismos en los que condensó bajo una forma sarcástica lo esencial de su experiencia de la vida, Brupbacher publicó toda una serie de fustigantes folletos contra la superpoblación, contra la hipocresía en materia sexual, contra la reacción antihuelguista en Zurich (1919), contra la caza al hombre de carácter en el movimiento obrero (en colaboración con Max Tobler), contra la interpretación exclusivamente económica de la historia, etcétera. También es autor de interesantes «Recuerdos sobre James Guillaume», de un análisis del carácter y de la obra de Julos Vallés (para la edición alemana de la Guilda del Libro), de los «Recuerdos de un Rebelde», de unos «Ensayos Históricos y Filosóficos», de un voluminoso «Diario», entre otras cosas.

Después de la muerte de Fritz Brupbacher la tarea de examinar esta obra considerable ha sido asumida por J.P. Samson, que actualmente va publicando las páginas esenciales en una excelente edición francesa con el título de «Socialismo y Libertad».

A. PROUDHOMMEAUX.



REALISMO

CUANTOS en este mundo hemos llevado una vida dura hemos acumulado anécdotas y experiencias que es mejor no echar en saco roto. La existencia es lo más importante en el hombre y los sucesos de la misma merecen especial mención cuando ofrecen interés para él.

Mano de obra impenitente, sujetos a la semi esclavitud del trabajo insular por intronización burguesa, nos ha sido obligado entablar contacto con la fauna de los encargados. Gente vulgar por entrega total al capitalismo que los distingue y espion, lo que no evita, sin embargo, los rasgos de originalidad afectando a escasos individuos.

Uno de ellos Real, hombre rudo y diestro, y orgulloso por convencimiento de su superioridad por encima de los patronos.

Pues de Real guardo simpáticos recuerdos precisamente por su independencia de carácter, cualidad muy apreciable en el hombre que sea.

Boicoteado en los cortados, el que esto refiere se entregó de lleno a la entonces despreciada — que no despreciable — profesión de carrilero. Ocupación para trabajadores sufridos y bien constituidos y por lo mismo no al alcance de cualesquiera.

Pero permanentes y braceo y forero intensivos. Horas lentas, plomíferas en lo activo, y velaces, fugaces en lo pasivo. Total, un acto de hercúlica diaria por unos cuantos reales.

Pues esto, que podía ser interpretado como un castigo, vinieron a disminuirlo en la carretera unos comisionados por la asociación capita-

lista. Llamaron a Real, quien no le hizo caso. Ofendidos, dijeron a media voz: «Eso no es un Real, eso es un Duro». La metáfora era verdadera. Llegó el jefe de recorrido y el acudieron los comisionados. Entró tanto, yo cargó con cargo. Birgués y...

(Pasa a la página 2)

«E» S falso, de toda falsedad, que el retrato hallado en cualquier parte de Castilla la Vieja, correspondía, en efecto al icónico Don Miguel de Cervantes Saavedra. Así decía con rara fuerza antipática nuestro entrañable compañero y ferviente cervantista José M. Puyol, desde la tribuna de los «Amigos del Libro», en charla reciente.

El nutrido auditorio que escuchaba, poco a poco, a esas sutiles cuestiones técnicas y biográficas, no debía preocuparse mucho si la «fotografía» de marra era o no la imagen fiel del admirado autor del Quijote. En rigor poco importan esas minucias, esas bagatelas de la vida corriente para calibrar el alcance real de una obra excelente, sea en lo literario, en lo sociológico, en lo científico o en cualquier orden que afecte al progreso universal del género humano.

Pero allí había algo que nos iba convirtiendo algo que nos trastocaba la sensibilidad hasta el punto de sentirnos vivamente interesados por la vida y milagros de ese discutido retrato, desde que su autor (un buen artista de la época) trazó sobre el lienzo las primeras pinceladas, hasta que, muchos años después, fueran hallado en cualquier polvoriento rincón de la coleccionista semita, o en el ángulo telarañoso de una catedral

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANE HERDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1945
Gros a C.C.P. Paris 1601-11 A. GARCIA
24, rue Sainte-Marthe (PARIS X)
TELEFONOS: Redacción: BOT. 22-02; Talleres: PRO. 78-16
SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre: 260 francos; al semestre: 520 francos; al año: 1.040 francos



En el complejo apocalíptico del mercado americano de valores, sopó el 29 de octubre de 1929 el vorzón de la quiebra. La crisis financiera fué, en realidad, la crisis de la especulación, crisis producida por dueños de acciones que de pronto descendían verticalmente. Más de 16 millones de órdenes de venta circularon en cinco horas. Tempestad imponente, pánico ensordecedor, dólares fugitivos, ruinas mercedas a granel... Se teme hoy otra crisis. Los gráficos correspondientes a treinta años de vivén burátil, parecen barrataria y a la vez ataraja con previos remedios que vamos a examinar. Sobre la crisis americana calcula el mundo soviético un alto decisivo en la deslumbrante — no para todos — prosperidad dolariana. Es más deslumbrada que deslumbrante.

Al compás de una mecanización americana tan rigurosa que consigue reemplazar con setenta máquinas electrónicas el trabajo de cuatro mil contables, pero no los productos por papel-moneda, vamos a observar acontecimientos salientes y novedades originales de la economía más prevista y más insegura del planeta, condensada ahora en la certeza comprobable de que el sector laborioso afiluye torrencialmente con sus formidables reservas suntuosas de moneda-papel al cúmulo capitalista para evitar su ruina... Atención a los problemas americanos. Tal como se plantean al otro lado del Atlántico, no son ni medianamente conocidos en Europa. Algunos no son ni siquiera sospechados. Se ignora lo que es allí básico y fundamental. Pero lo más ignorado por Europa es lo que la mentalidad de América está consiguiendo por acumulación en las cajas de los organismos obreros más densos, que van a fraternizar en breve con las patronas industriales y bancarias, con Wall Street, hoy más bien Wall Maine, incluido con el mismo Estado, capaz incluso de ser cooperador sin dinero.

La clientela de los corredores de Bolsa es tan inoperada a veces y cargada de papel como la que representa Jim Hoffa. ¿Quién es Jim Hoffa? Uno de los dirigentes menos añejos del sindicalismo americano. El tal Jim acaba de adquirir acciones de la empresa Montgomery Ward por un millón de dólares en papel, procedentes de un sindicato de Michigan, el de motoristas de camión. El sindicato de operarios siderúrgicos más nutrido de Norteamérica posee en acciones de su industria más de once millones de dólares, exactamente, según Raymond Cartier, 11.251.653.

Un supuesto línc de las finanzas, Keith Funston, se convenció taladrando estadios bancarios con la mira, de que el número de accionistas norteamericanos sobrepasaba los seis millones y medio, deduciendo inmediatamente que restaba una mayoría de envite — cuarenta millones de americanos — para sanchar la especulación. Quiso propagar lo que se llamó responsabilidad solidaria del mayor número. Serían los riesgos más reducidos cuantos más accionistas hubieran. Hasta tal punto extremó la nota Funston, que hizo hacer muchas sociedades — de veinte, treinta, cuarenta adherentes, todos jefes de familia — desinadadas tales sociedades a la compra en común de valores mediante dólares-papel, con fórmula cooperadora y reparto de beneficios en proporción al capital desembolsado. Hubo también acceso a los títulos mediante fracciones de acción, facilidades de plazos y demoras, inversiones a crédito, etc. A veces se aceptaban mensualidades mínimas de diez dólares. Los corredores preferían, naturalmente, inscripciones más cuantiosas, pero en altas esperas se favorecía la popularidad del juego para dar crédito a una organización tan justamente condenada como Wall Street.

Puede sorprendernos que un líder obrero tan desbordante de dinamismo recaudatorio como Walter Reuther reivindicó para su millonoso sindicato el derecho legal de colocar a rentá 500 mil millones de dólares-papel en títulos de la industria del automóvil? Tales millones se habían ido acumulando como fondo de reserva para retiró obrero de la misma industria. Reuther es un socialista revolucionario que aquiló sus ímpetus para ser hoy por hoy directivo de la más potente concentración obrera del planeta. Si la inversión se realiza, como es casi de rigor, podrá considerarse W. Reuther, espléndido con sueldo superior al de rey, como mandatario o delegado del primer núcleo en disposición prioritaria de determinar la política financiera de América. Todo ello en nombre del sindicato del automóvil, que no produce papel, sino coches.

Lo primero que salta a la vista del que contempla tales cuadros, inconcebibles hace un siglo y hasta hace medio siglo, cuando las clases permanecían radicalmente separadas, es pensar que si se propusieran los sindicatos americanos mejorar resultamente su posición, podrían en un quinquenio, aun sin expropiar totalmente las industrias, obtener mientras la preparaban la gerencia de éstas; responsabilizarse respecto a la función de la máquina y de su destino; humanizar la mecánica; suprimir el trabajo servil y elevar

la condición de la subclase, azotada por contraste penoso en América meridional y todavía colonial con el algodón, en los pozos de petróleo, en la región carbonera del Colorado, en el peonaje del negocio frutero del exterior, dominado por la plutocracia de los Estados Unidos. Podría acabar el organismo obrero con los índices demográficos negativos o deficitarios; proibir el racismo, con tantas huellas en el sur; imponerse para adecentar la política internacional, hacer garantizar de hecho la seguridad colectiva con el desarme moral, que evitaría el estrago del otro. Finalmente, nadie podría evitar que la energía nuclear sirviera menesteres pacíficos.

Sin necesidad de columpiarnos en ninguna fantasía, podríamos esperar el advenimiento de una nueva era? América tendría derecho a la afección del género humano. Se neutralizarían los odios de caverna, las jerarquías, las viejas querrelas de nación, partido y raza. Cualquier litigio podría resolverse mediante amplio arbitraje y pacto deliberado entre iguales. Y F. n. no tendría el apoyo de América.

Problemas previos? No olvidemos que cualquier excelencia social de las que recetan planificadores y futuristas, está ejemplarmente realizada, a pesar de los inconvenientes intercalados por la autoridad y la riqueza monopolizada. El arte, el mutualismo y la cooperación desinteresada; los acuerdos sin coacción; todo lo que es libre en sí; las corrientes más puras de la pugna integralista contra el Estado para inutilizarlo y no para denostarlo; el humanismo de prueba y no de arena; la intercomunicación, capaz ella sola siendo libre de abolir las fronteras; la imprenta; y los espacios transitados de la geografía restaurada. Esos grandiosos silencios laboriosos que reinan infinitamente más que cualquier rey o que cualquier mito, como realizaciones gigantescas, no son heraldos del porvenir, más que todas las anticipaciones de la sociología rectoraria y de la profecía, lanzadas tan sólo al aire cuando no hay realidades que comprobar. Todo esto es tan fuerte y tan grande, que el mundo ocioso, pendiente del detallismo con que le engañan, apasionado por lo mezquino, entretenido en chismes de vecindad, no quiere verlo, aunque lo realice. Y todo está más vivo en el ser íntegro, que no se amputa siendo sólo razonador o sólo pasional, sino que sabe nivelarse mentalmente cuando la vehemencia tiende a hacerle esclavo y puede equilibrarse por sentimiento cuando la razón adusta le hace petulante y tibetano.

Cualquier repertorio de mejores sonadas está conculgado en América por la capacitación que se adquiere con soñar cuando de la capacitación se deriva el medio activo de aprovecharla en el camino de perfección, inacabado como la melodía de Schubert.

Surge ahora la paradoja siniestra, ya entrevista en los cuadros de la realidad americana, que tan bien presenta Upton Sinclair cuando describe la vida y muerte de Sacco y Vanzetti; las orgías de la plutocracia; la condición de los mineros, pospuestos a los caballos de tiro en el salvamento por accidente; el egoísmo minucioso y vidrioso de ricos nuevos, autómidos hasta la estupidez en la persona de miserables accionistas improvisados. El obrero americano calificado gana de cincuenta a sesenta dólares en adelante por semana. A menudo tiene auto y sirvienta de color. Su excedente amonedado se destina al ahorro y se deduce restando del total percibido las necesidades satisfechas, teniendo en cuenta que la cuantía cifrada de estas últimas es moneda disponible sin norma ni corcén, pues en el presupuesto casero cotidiano ya contabilizada la cuota de la póliza del seguro.

En Norteamérica, hay tantos o más asegurados que habitantes por coincidir con el sindicato y no lo olvidemos, favorecido el previsor sin criados ni fantasías por su vida morigerada, a se completa y perfecciona con una capacidad extrarremial, con una voluntad y una moral dignas de conseguir con todos el derecho de todos? Si los desvelos que costó la capacitación se hubieran visto acompañados de paralela voluntad para destinarse al voluntarismo a una tarea, también paralela, de conjunto, ¿podemos pensar que las cajas de los sindicatos se volcarían en el mercado especulativo de valores?

Davemos fin otro día a estas consideraciones demostrando con nuevos datos que lo modular de América reside en una especie de contradicción entre la prosperidad y la abundancia y la manera de servirse mal de ella, abandonando al período teórico y como intocable por haber sido una prosperidad fácil de conseguir. El americano próspero no invita a visitar su cocina espléndidamente instalada. Tiene refrigerador, horno eléctrico, máquina de lavar, batería de cañuelas atómicas o poco menos, novedades sorprendentes de luz y calor, dispositivo para graduar la temperatura con radiadores escalonados. Y luego de hacernos ver semejantes maravillas, se disculpa y despide porque va a comer al restaurant.

UNA CORAZONADA PORMENORES CERVANTINOS

en ruinas. Y es que las pequeñas cosas nuevas se añanan al soplo de la fuerza moral; y de ese poderoso acicate que brinda la naturaleza a los elementos y a los hombres. Ejemplo: La Lematutina del azafraán que se muestra ahora en los campos invernales de La Mancha, triste, blanca y fría, como una mortaja infantil, y que se levanta en vivos colores a la leve caricia luminosa del amanecer; la presencia entre jounda y valiente de Durruti y sus hombres en el Madrid de noviembre 1936 presa del pánico levantando las energías del pueblo hasta la epopeya increíble de «No pasarán»; el rostro maclento de la anciana madre, de la viejecita, que se ilumina de pronto viendo acercarse al carterero que cree portador de la ansiada carta del hijo en honoroso destierro.

Puyol también, hablando sobre Cervantes, lo anima todo, y lo hace con la misma ternura como si hablara de su propio padre. Es algo entrañable, íntimo, misterioso, que debe llevar coigado en la alta percha de su coexistente enlazadas por conexiones genéricas, típicas, fundamentales que

muchas veces escapan al conocimiento de los críticos y observadores. Ocurrer también que muchos de éstos, por deslumbramiento de la gloria ajena, llegan a mixtificar de tal modo el sentido de una obra o de una conducta entera, que se adaptan con soltura de gitanos en feria, a la más incompatible y grosera de las situaciones históricas. Por ejemplo, estamos viendo ahora en la España franquista como los elementos más reaccionarios, las sucias plumas que exhalan tuétanos de falangismo medieval, de sordidez, crimen, injusticia y explotación, se recrean exaltando las aventuras literéricas de Alonso de Quijano, los versos regeneradores de Machado y la lírica campechana de Federico García Lorca.

A tono con el principio desagraciado de que el Arte no tiene nada que ver (o tiene que ver muy poco) con el progreso y con la revolución de base, los más redomados pillos del autoritarismo cantan como gallos de pelea con crestas de sangre y espoleones de avarar, las ventajas inauditas de este gran confuclonismo militante

ORANESAS LA ESCUELA BENICHO

NO conozco al señor Benichou, y tan apenas el estudio de su fundación que ignoro lo que es por dentro. Me lo figuro: uno de los centros de enseñanza más importantes de Orán, a juzgar por los numerosos alumnos que asisten a sus aulas. Esto se comprueba a las horas de clase, a la entrada y salida, porque es un reguero de muchachas y muchachos que nunca termina.

André Benichou, sobre profesor de conocimientos vastísimos, muy versado en letras humanas, es un decidido hispanófilo y un buen amigo — por veces Mecenaz — de los refugiados. Hombre de amplias concepciones, avanzadísimo, concóesele como simpatizante de nuestra lucha. Para el señor Benichou, «rara avis», la condición de exilado español es un título honoroso con el que basta y sobre para obtener su apoyo: de esto puede dar fe el Dr. Trigo, hoy en la Argentina.

Si contar las publicaciones de vía ancha en las que colabora, tales como el «Suplemento de Solidaridad Obrera»; por decir de una en lengua española, su principal obra gira alrededor de la filosofía de Proust (crítica, alta crítica) y comprende varios volúmenes. No le he oído hablar pero sé que es conferenciante de categoría, como tampoco le trato y sé que es persona de prendas.

Unos ochocientos alumnos externos estudian el bachillerato en la escuela de la calle Cavaignac denominada «Cours Descartes», más sesenta y cinco en el internado de Gambetta. Los treinta y ocho profesores, por supuesto, laicos, sobresalen en las materias que explican. El pasado año salieron de este colegio más de cincuenta bachilleres. Si el alumno demuestra condiciones para el estudio y no puede sufragar los gastos de la enseñanza, recibe en concepto de beca instrucción gratuita: dicho beneficio se dispensa bastante liberalmente.

Suelo pararme ante el escaparate de la librería y objetos de escritorio que da a la calle de Cavaignac afecta a la escuela: clásicos, franceses, textos en vigor, obras de fondo, novelas, teatro y toda clase de material escolar (los ojos se me van tras las codiciadas plumas Parker). Aunque reducido, el establecimiento es muy simpático.

Diez y seis años hace que el profesor García Zurdo, refugiado, explica español en esta escuela. Es licenciado en Filosofía y Letras, escribe en «Oran Républicain» (revisión de valores españoles); habló en nuestro local sobre «El imperio del hombre» y rayó a gran altura, habiendo sido invitado a ocupar de nuevo la tribuna de Los Amigos del Libro. Emilio González, refugiado igualmente, desempeña un cargo importante en el Cours Descartes. El famoso tenor Sempere — ¡quién había de decirse! — está empleado en el internado como guardián de noche y Crespillo como vigilante de día.

Conozco a una porción de alumnas y alumnos de la escuela Benichou, hijos de españoles residentes, completamente familiarizados con nuestros clásicos del siglo XVII. Hay que oírles hablar de Cervantes, Quevedo, Calderón, Tirso de Molina, porque los estudian y tratan de penetrar sus obras. La labor que el profesor García Zurdo realiza en la Prensa local tiende primordialmente a que se conduzcan y comprendan entre estudiantes y no estudiantes valores españoles, antiguos y modernos.

André Benichou dirige su escuela como si sus compañeros los profesores fuesen partes interesadas de la misma, y, en efecto, así ocurre. Buen maestro y mal hombre de negocios, se parece a cierto hacendista que ordenó la economía de su país y no acertó a ordenar su casa. Un día, al imputarle los familiares sus desarreglos opuso esta frase: «Por no tener un franco de gasto millones...»

Oh, el Orán, el Orán...



CUANDO llega SOLI a mis manos una de las primeras cosas que hago es buscar y leer lo que tan bien nos dice desde Orán nuevo Puyol que apesar de sus años lo advino joven y vigoroso de pensamientos selectos y de un espíritu de Maura-Fuertes responsable número 1 del fusilamiento del fundador de la Escuela Moderna apesar de las disculpas que su nieta Constancia le atribuye en «Fière Espagne».

Yo ni quiero ni ponga como a lo dicho por Puyol, sea de absoluta conformidad, permitiéndome añadir que la Sra. Constancia empezó sus primeros pinitos políticos intentando como su abuelo, que era el hombre que sabía reñatar, hacer la revolución «desde arriba».

El libro en cuestión es sólo medio libro; menos aún de medio libro medianamente aprovechable. Pero lo aprovechable en materia histórica de esos menos de medio libro lo encierran brece y mancha en el otro medio que llega a ser mucho menos. Muchos de sus pasajes son un triste libro que llega sólo a categoría de Hoja parroquial sustituida, llegando a perder el control, el timón, las alas y las hélices — empleando términos aeronáuticos — de los cuales ella estaba algo informada por contactos directos profesionales — cuando se introduce de pies dentro de la guerra de España.

Lo menos que puede hacer un historiador honrado de nuestra guerra es decir — por lo menos aproximarse a la verdad. Porque yo paso, por ejemplo, que en el desastre italiano de Guadalupe estuvieran presentes las brigadas internacionales y otras fuerzas de marchamo comunista español. Pero por lo menos, por delicadeza informativa, se deben nombrar las fuerzas confederales de Merx que estaban presentes en esa victoriosa acción. La inconstante Constancia no las menciona ni por error.

En su rosario de interrupciones de informaciones tendenciosas hay que tener en cuenta que Constancia estaba encargada por la dirección de la Oficina de Censura y Prensa de entrevistarse con los corresponsales extranjeros. Llegó al extremo de menospreciar el esfuerzo organizado de la industria de guerra en Cataluña que en medio de las dificultades insuperables del momento supo situarse a la altura debida. No hizo más que porque las circunstancias no lo permitieron.

Y llegado al terreno de la columna el medio libro en cuestión llega a insular a las fuerzas del frente de Aragón diciendo que mientras en Madrid los soldados se batían sin descanso los «anarquistas jugaban a futbol en el frente de Aragón». No menciona para nada a los hombres de Durruti que salieron para Madrid en los graves momentos a que Constancia se refiere y que presentes estaban en la lucha. Ni dice el porqué de la relativa inmovilidad del frente aragonés que el Estado Mayor — el del Aire particularmente — no ignoraba los motivos, como no ignoraba el general jefe del Estado Mayor del Aire porqué él había llegado a ser jefe de las fuerzas del Aire en ciertas circunstancias en que la República en plena lucha contra el fascismo contaba sólo con tres o cuatro aviones. Constancia y sus mal informados no ignoraban cuando en el frente de Aragón se atacaba y los soldados iban creídos en la ayuda de la «aviación nuestra» y sólo aparecen en el cielo de combate los aviones de Franco, porque los nuestros no existían virtualmente.

Y como esto ya pasa los límites de la «rápida» debo decir aún que la «aviación nuestra» y sólo aparecen en el cielo de combate los aviones de Franco, porque los nuestros no existían virtualmente.

VIENTE ARTES. Le directeur-gérant: F. Gómez. Société Parisienne d'Imprimeries 4, rue Saulnier - PARIS (IX)